

Libros de **Cátedra**

Hacia una deconstrucción de la Psicología Evolutiva

Aportes teórico-políticos

Ariel Martínez y Andrea Elizabeth Mirc (coordinadorxs)

FACULTAD DE
HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

S
sociales

**Eduulp**
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

HACIA UNA DECONSTRUCCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

APORTES TEÓRICO-POLÍTICOS

Ariel Martínez
Andrea Elizabeth Mirc
(coordinadorxs)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA


Edulp
EDITORIAL DE LA UNLP

Índice

INTRODUCCIÓN

Psicología Evolutiva y el doble pliegue deconstructivo	5
<i>Ariel Martínez y Andrea Mirc</i>	

PRIMERA PARTE

Psicoanálisis: un primer pliegue deconstructivo	12
--------------------------------------------------------------	-----------

Capítulo 1

Hacia una reformulación crítica del criterio evolutivo en Psicología	13
<i>Norma Delucca</i>	

Capítulo 2

Revisando 'Hacia una reformulación crítica del criterio evolutivo en Psicología'	22
<i>Norma Delucca</i>	

Capítulo 3

El problema del desarrollo infantil y sus vertientes temporales: algunas coordenadas	35
<i>Andrea Mirc</i>	

Capítulo 4

Freud y el problema del desarrollo	48
<i>Ariel Martínez</i>	

Capítulo 5

<i>Black hole</i> : el deseo y lo monstruoso	92
<i>Lucía Vázquez</i>	

SEGUNDA PARTE

Posestructuralismo: un segundo pliegue deconstructivo 100

Capítulo 6

A vueltas con el problema de la infancia..... 101

Ariel Martínez

Capítulo 7

Psiquismo y trama social. Piera Aulagnier a la luz de Judith Butler 116

Guillermo Suzzi

Capítulo 8

Sexualidad y género: diálogo teórico-crítico con la mirada psicoanalítica 133

Tomás Gomariz

TERCERA PARTE

Nuevos materialismos: momento reconstructivo..... 162

Capítulo 9

Darwin y la teoría de la evolución: impactos, derivas y apropiaciones en las ciencias

humanas y sociales 163

Luciano Arévalo

Capítulo 10

Psicología 'Evolutiva': hacia una reconstrucción crítica desde Darwin..... 186

Ariel Martínez

ADENDA

Niñez y salvajismo. Marie-Angélique: solo problemas para ofrecer 228

Andrea Mirc y Ariel Martínez

Lxs autorxs 234

CAPÍTULO 5

Black hole: el deseo y lo monstruoso

Lucía Vazquez

En la obra de Charles Burns (1955), *Black Hole* (*Agujero negro* en español, publicada en 12 partes entre 1995 y 2005), puede leerse el despertar sexual de los personajes y su crecimiento en general como un evento sobrenatural y horroroso, codificado como una metamorfosis monstruosa. Esto puede vincularse con la teoría que Freud (1905) desarrolla en sus tres ensayos sobre una teoría sexual; en el tercero de sus ensayos, que él llama *Las metamorfosis de la pubertad*, explica los cambios físicos que suceden a nivel corporal y que suponen transformaciones a nivel de la sexualidad. En una clara referencia a las ETS, lxs jóvenes de esta historia se exponen a contagiarse del “mal” cuando tienen relaciones sexuales. La mutación es aleatoria, no para todxs tiene la misma forma, puede ser más o menos visible y así permitirles, o no, continuar con su vida *normal*. Las metamorfosis convierten en monstruos a los chicxs y esto lxs vuelve, por un lado, rechazables —al punto de quedar en los márgenes de sus casas, de la escuela, de sus grupos de amigxs—, dejan de ser cuerpos que importan y pasar a ser cuerpos abyectos en términos de Judith Butler (2010). Pero también se vuelven cuerpos deseables, por lo *raro* y misterioso. Sus mutaciones les permiten, también, tener una sensibilidad alternativa, distinta, que también se intensifica con el sexo.

La historia se ambienta en los suburbios de Seattle, a mediados de los noventa. Un grupo de jóvenes en edad todavía escolar (15/16 años) vive sus primeros encuentros sexuales. Tenemos cuatro protagonistas, cuyas historias se van entrelazando. Está Chris, la chica hermosa que, tras tener sexo con Rob una noche, se contagia y luego se va a vivir al bosque con él —cuando la presión social por no ser “normales” ya es insostenible, pero también siguiendo la fantasía adolescente de escapar del mundo y las leyes de los adultos—. Rob tiene una boca en su garganta, que a veces gime y hace ruidos, pero otra habla —y tiene “poderes”, como anticipar el futuro. Keith, un compañero de escuela que está enamorado de Chris, pero no consigue conectar con ella, y cuando finalmente lo hace también conoce a Eliza, una chica que tiene una cola y con quien tiene sexo, “contagiándose” también. A Chris se le sale la piel y a Keith le aparece una especie de renacuajos en el cuerpo, como pequeñas colitas. Las dos historias de “amor”, la de Chris y Rob y la de Keith y Eliza, van en paralelo y se cruzan cuando Chris se aloja en la casa de unos amigos de su padre que él cuida. Ocurre algo horrible en esa casa, en la que también terminan alojando-

se otros chicos y chicas “deformes”: alguien entra con un arma y mata a varios. Keith luego de esto decide también escapar, pero al Sur, junto con Eliza. Hay un quinto personaje, Dave, uno de los marginales del bosque, que tiene toda la cara deformada. Hacia el final nos enteramos de que él asesinó a Rob en el bosque y a varios de sus amigos en la casa de Keith, porque también estaba enamorado de Chris, lo que cristaliza la idea de que ser deseable/sensual puede ser negativo para la chica —que termina mal. Eliza, también hipersexualizada, confiesa en un momento a Keith que sufrió una violación en grupo. Los cuerpos femeninos, con o sin deformación, se viven especialmente como fuente de placer o de castigo. Pero en todos los casos los cuerpos son origen de placer y también del displacer, y esto creemos que puede leerse desde la nueva etapa en la sexualidad, según Freud, en la que lxs jóvenes pasan del autoerotismo a la elección de un objeto otro.

Hay dos espacios predominantes, la escuela —sitio de la vida social que casi no aparece representada—, y el bosque, donde lxs chicxs van a tomar cerveza, fumar porro, tener sexo y, avanzada la historia, a vivir cuando ya no tienen lugar en sus casas paternas. Solo un hogar tiene protagonismo, pero es una casa abandonada por los adultos en la que se refugian varios de estxs jóvenes que, deformadxs, se habían ido al bosque. Quienes deben vivir con las “deformidades” más avanzadas no pueden más que huir allí, lugar de retiro social, en el que o bien no hay reglas o las hay, pero en otros términos. Recuerda a la película *The lobster* (2015, Yorgos Lanthimos), en la que los personajes que no hayan podido emparejarse como corresponde son enviados al bosque para luego ser cazados (y es obvio en nuestro idioma el juego de palabras). Es un lugar de libertad, pero también de mucha peligrosidad. Esta doble valoración también aparece asociada a los cuerpos adolescentes. El bosque es el lugar alternativo a la sociedad, donde los chicos y las chicas son más “libres” pero también están más expuestxs, a los elementos, a las carencias, a sus propias violencias. Al final, tanto Keith como Chris se alejan de todo, el chico acompañado de la resiliente Eliza, y Chris sola, cerca del mar, en el que al final se meterá para —creemos— ya no salir, de cara a las estrellas.

Las deformidades son de todo tipo, algunas más visibles que otras. La alteración de distintas partes de los cuerpos constituye esta de-formidad, que deviene en monstruosidad. Keith, cuando se encuentra con las y los chicos del bosque dice “miré las caras que me rodeaban (...) algunas eran normales, otras deformes” (Burns, 2017, p. 181). Antes había pensado “intenté mirarles, pero no era fácil. Algunos me resultaban familiares, quizá fueran niños que iban a mi misma escuela. Otros estaban tan hechos polvo que me habría sido imposible reconocerles” (Burns, 2017, p. 179). Sabemos que muy probablemente estos jóvenes se hayan transformado a partir de un contagio por vía sexual, que es la única forma en que vemos la transmisión del “virus”. Podemos leer la iniciación sexual como un ritual de crecimiento que aleja a los chicos y a las chicas para siempre de su forma anterior, la de ser niñxs.



Imagen 1. Extraída de <https://www.morbidofest.com/archivos/28299>.

Según la psicóloga Arminda Aberastury (1991) el paso de la niñez a la adolescencia implica tres duelos: “Los cambios psicológicos que se producen en este periodo y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo. Ello sólo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo del niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia” (p. 15). Entendemos duelo como el proceso psíquico que hacemos cuando hemos perdido algo o a alguien; es el *trabajo* que hace nuestra psiquis y a veces nuestro cuerpo por tratar de comprender lo incomprensible: que algo no existe más. Se duelan, en el paso a la adolescencia, el cuerpo infantil, el rol infantil y a los padres infantiles. Hay cosas que los adolescentes ya no pueden hacer porque no son niños; los padres dejan de idealizarse como en la primera infancia y se muestran llenos de defectos. Pero el primer duelo, el del cuerpo, es el que determina los otros con más fuerza; podemos asumir que hemos crecido por la edad (están los ritos de iniciación que se ocupan culturalmente de marcar esto) pero es el cuerpo

el que no deja lugar a dudas de que ya no somos niños. Las transformaciones monstruosas que se viven en el paso a la adolescencia implican duelar el cuerpo infantil, esa forma que teníamos cuando éramos niños, asociada más a lo inocente —aún no “corrompido” por el sexo o las drogas, por ejemplo— y este es el duelo que está más vinculado con la historia de *Black Hole*. Luego de su mutación, Chris se mira al espejo y dice “Dios, mírame. No debería tener este aspecto. Parezco normal pero no lo soy. Soy un *monstruo*” (Burns, 2017, p. 137). Ella sabe que su cuerpo no es el mismo, y aunque no sabemos si la de Rob era su primera vez sí podemos observar que se infecta cuando concreta el deseo: él le gusta, ella avanza, van a tomar vino al cementerio y tiene sexo. Hay algunos elementos que permiten pensar que los personajes rompen reglas, las transgreden para seguir su deseo y por eso son ‘castigados’.



Imagen 2. Extraída de <https://werewolfshow.blogspot.com/2008/10/entrevista-charles-burns-en.html>.

La contratapa de la edición de la obra de Burns de *La cúpula ilumina*:

Tardamos cierto tiempo en tomar conciencia de ello, pero finalmente descubrimos que la epidemia solo afectaba a los adolescentes. La llamaron ‘la plaga de los quinceañeros’ y se manifestaba a través de síntomas de lo más impredecibles. Para algunos no fue demasiado dramático: apenas unos bultos, tal vez un sarpullido. Otros, en cambio, se convirtieron en monstruos a los que les crecían nuevos apéndices. Pero no eran solo síntomas pasajeros, una vez contraías la infección, quedabas convertido en aquello para siempre.

El campo semántico de la enfermedad (síntoma, infección) orbita toda la historia y vincula directamente el crecer con estar enfermo. La inserción genérica (el terror/horror) in-

tensifica el efecto: contraer la enfermedad (crecer) puede convertirte en un monstruo, y la transformación es irreversible.

Pero hay algo más, Aberastury luego suma un cuarto duelo a su teoría, el de la bisexualidad infantil. Este consiste básicamente en comenzar a construir un objeto de deseo en el otro, es decir, a desear a otros y otras. Entonces crecer es también encontrarse con el deseo sexual orientado a otro que no soy yo, a alguien desconocido, ajeno, diferente. Para Freud existe una sexualidad infantil, que existe desde que el Otro con quien el bebé entra en contacto, lo alimenta, lo cuida, etc., aquí se funda la sexualidad infantil. Lo biológico se encuentra anudado a la pulsión, que a diferencia de la necesidad biológica nunca se satisface. Lo interesante es que esta sexualidad infantil se organiza en zonas del cuerpo en donde la pulsión se satisface, pero aún antes de que existe un yo, una identidad. Las metamorfosis que implican la pubertad también cambian la pulsión sexual. La adolescencia sería en sí el trabajo que lxs sujetxs realizan para elaborar esos cambios, y el duelo es el principal. Según María Cristina Rother de Hornstein (1992) las operaciones que impone la adolescencia a la psique —de ‘metabolización’, ‘transformación’ y ‘renegociación’— son singulares en cuanto dependen de cómo se experimenten los cambios físicos inéditos hasta el momento. El deseo sexual de los personajes de *Black Hole* se vincula literalmente con la mutación que, por un lado lxs hace desconocer y rechazar su propio cuerpo, pero por otro les da nuevas posibilidades, asociadas con el placer, como la cola de Eliza. Uno de los problemas en el texto es que casi cualquier experiencia placentera parece tener una consecuencia negativa, lo cual resulta muy disciplinante, tanto para los personajes como para lxs lectores. Si ubicamos a *Black Hole*, con sus imágenes horrorosas, en el género de terror podemos pensar que se activa un mecanismo parecido al de las películas llamadas *slasher* (del anglicismo *slash*: cuchillada) en las que el asesino/psicópata por lo general irrumpe en medio de una reunión o fiesta entre adolescentes que tienen sexo y/o consumen drogas. No sabemos cómo se infectaron los chicos y las chicas que viven en el bosque, pero los personajes que nos cuentan su historia se asocian a dos aspectos que nos permiten la relación: rompen reglas (se drogan, tienen sexo premarital sin protección) y lo hacen fuera de la supervisión de los adultos.

Lo *siniestro* se vincula también con todo lo que podemos observar en *Black hole*. Lo siniestro es, básicamente, lo que, familiar, se vuelve extraño. Freud lo plantea, en 1919, como una vivencia contradictoria donde lo extraño se nos presenta como conocido y lo conocido se torna extraño. Ese sentimiento que, siendo familiar y conocido, regresa a nosotros con una sensación de extrañeza y contenido terrorífico que nos produce angustia. En un primer momento, Freud define lo siniestro como aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido y familiar desde hace mucho tiempo; plantea lo siguiente ¿cómo es posible que lo familiar devenga siniestro, terrorífico y en qué condiciones ocurre? En *Black hole* sería el propio cuerpo lo que resulta siniestro para los personajes. Crecer se asemeja a una película de terror. “No me pasa nada (...) es que anoche me vio la regla y tengo unos dolores de *miedo*” dice Chris a sus amigas (Burns, 2017, p. 47, resaltado mío). Si *Heimlich* es lo íntimo, conocido, familiar y *Un-Heimlich* es lo desconocido, clandestino y terrorífico, en *Black Hole* el cuerpo se torna definitivamente *unheimlich*. Territorio de transgresión, desconocido, origen

del peligro, espacio a ser explorado. Una sensación que se experimenta de manera doble: ocurre al conocer el cuerpo de otro u otra y al desconocer y re-conocer el cuerpo propio que se presenta como ajeno, porque ya no es el cuerpo infantil-familiar.



Imagen 3. Extraída de <https://www.nerdteam30.com/dont-wake-me-til-its-done/fade-to-black-white-under-the-plague-moonlight-a-review-of-charles-burns-black-hole>.

Chris es una de las chicas más lindas de la escuela, como muchos de los chicos del lugar, el último tiempo ha sufrido transformaciones. Su secreto es que luego de tener sexo con Rob comienza a perder la piel. Rob también tiene lo suyo, una boca se abre en su garganta. En el momento de mayor intimidad Chris la descubre y le causa horror. Ver desnudo, al otro, tal cual es, lleva sorpresas indeseables. Como si se planteara en términos de lo que 'cuesta' cumplir el deseo, en este caso sexual. Cuando logran concretarlo, la transformación se contagia y es significativo que resulte en Chris en un cambio de piel. Su cuerpo ya no el mismo ni lo será jamás, perdió su piel de niña y ahora está *marcada*. El título de la historia también permite una lectura asociada con lo sexual. En el primer capítulo está Keith abriendo una rana en la clase de biología y tiene una especie de visión de lo que vendrá, el agujero que se abre en el pie de Chris cuando camina por el bosque, alejada del resto, en vínculo también con lo prohibido. A Chris se le abre la piel y el agujero negro, que conduce a visiones a veces eróticas y a veces terroríficas, se hace literal. Conocerse en la intimidad con el otro es descubrir la monstruosidad del cuerpo ajeno, descubrimiento que después pasa al propio cuerpo. Keith, cuando está enamorado de Chris, la recuerda en la clase de biología, "Entonces ella era tan encantadora y tan perfecta" (Burns, 2017, p. 281). En ese momento aún no la había visto desnuda, "fue horrible verla así" (Burns, 2017, p. 280). Aunque sean aceptados, en un acto de amor, la mirada de los otros puede ser más fuerte y la vulnerabilidad en la que se encuentran al ser monstruos los pone en peligro y hasta puede costarles la vida. Si se aceptan y quieren vivir libres deben alejarse de todo lo conocido, y esto también metaforiza el crecimiento. Sumergirse en lo nuevo, en lo que desconocido es la única forma de *intentar* ser feliz después de la transformación. Como adelantamos, algunos personajes parecen lograrlo, pero la mayoría, no. Porque crecer, además de ser monstruoso, es terrorífico y muy peligroso.

Para ir concluyendo, si bien en una primera lectura es fácil vincular las transformaciones que sufren chicos y chicas con las enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el virus del VIH, creo que es más profundo todavía. No se trata solo de la sexualidad sino de la transgresión que en sí mismo implica el crecimiento, el paso de la niñez a la adolescencia. El agujero negro es lo desconocido que se abre, ese vacío que se genera cuando se rasga la piel de la normalidad, de lo familiar, de lo conocido. Puede ser también espacio de exploración, de conocimiento, pero sobre todo es metáfora de lo siniestro, lo peligroso, lo que 'absorbe' a los protagonistas. Un agujero negro es *una región finita del espacio en cuyo interior existe una concentración de masa lo suficientemente elevada y densa como para generar un campo gravitatorio tal que ninguna partícula material, ni siquiera la luz, puede escapar de ella*. ¿No es eso también el crecimiento, y, por supuesto, el deseo y su peligrosa fuerza?

Referencias

- Aberastury, A. (1991). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós.
- Burns, C. (2017). *Agujero negro (Black hole)*. Barcelona: La cúpula.

- Butler, J. (2010). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1905 [1979]). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919 [1979]). Lo ominoso. *Obras Completas*, Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rother de Hornstein, M. C. (1992). La pubertad ¿un traumatismo? Lo traumático en la infancia. *Diarios clínicos*, 5, 71-78.

Lxs autorxs

Coordinadorxs

Martínez, Ariel

Doctor en Psicología (UNLP). Especialista en Educación en Géneros y Sexualidades (UNLP). Profesor Adjunto de la cátedra Psicología Evolutiva (Departamento de Ciencias de la Educación) y JTP de la cátedra Psicología Evolutiva II (Departamento de Educación Física), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Director del proyecto de investigación “Identidad de género y cuerpo. Auto-percepciones y performances transgénero en ámbitos de producción artística” (PPID/H060, acreditado por SeCyT-UNLP). Integrante del *Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG)*, *Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP/CONICET)*.

Mirc, Andrea

Licenciada en Psicología (UNLP). Profesora Adjunta Ordinaria de la Cátedra “Psicología Evolutiva I”, de la Facultad de Psicología y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Docente Investigadora. Directora y Co-directora de Proyectos de Investigación y Extensión (UNLP). Integrante del *Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad (CICES)*, *Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP/CONICET)*. Asesora en la Dirección de Escuelas, Provincia de Buenos Aires. Autora y coautora de diversos trabajos en eventos nacionales e internacionales en temáticas relacionadas al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en Niños.

Autorxs

Arévalo, Luciano

Estudiante avanzado de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP). Adscripto alumno de la Cátedra de Antropología Cultural y Social de la Facultad de Psicología (UNLP). Becario del Consejo Interuniversitario Nacional en el marco del proyecto “Identidad de género y cuerpo. Auto-percepciones y performances transgénero en ámbi-

tos de producción artística” (PPID/H060, acreditado por SeCyT-UNLP) en el *Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG)*, *Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP/CONICET)*.

Delucca, Norma

Psicóloga Clínica (UNLP). Especialista en Psicología Forense (orientación: peritajes/familia). Ex Profesora Titular Concursada de la cátedra de Psicología Evolutiva II en la Facultad de Psicología y en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación), UNLP. Profesora estable de numerosas carreras de Posgrado. Dirigió numerosos proyectos de Extensión e Investigación acreditados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP. Autora (junto a Hilda Abelleira) de *Clínica forense en familias. Historización de una práctica* (2004, 2011, Buenos Aires: Lugar.

Gomariz, Tomás

Licenciado en Psicología (UNLP). Maestrando en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Becario Doctoral (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Adscripto graduado de la Cátedra de Psicología Evolutiva II (Facultad de Psicología, UNLP). Se desempeñó como becario del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) en el marco del proyecto “Cuerpo, afecto y performatividad en prácticas artísticas contemporáneas” (11/H.810) en el *Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad (CICES)*, *Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP/CONICET)*.

Suzzi, Guillermo

Licenciado y Profesor en Psicología (UNLP). Ayudante Diplomado de la Cátedra de Psicología Evolutiva II, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Becario Doctoral (UNLP) con lugar de trabajo en el *Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad (CICES)*, *Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP/CONICET)*. Participa como tesista en el marco del proyecto “Identidad de género y cuerpo. Auto-percepciones y performances transgénero en ámbitos de producción artística” (PPID/H060, acreditado por SeCyT-UNLP).

Vazquez, Lucía

Magíster en Estudios Literarios (UBA). Profesora en Castellano, Literatura y Latín (I.S.P Dr. Joaquín V. González). Participa como Investigadora Adjunta en el proyecto de investigación “Nueva Narrativa Argentina Especulativa” (USAL, CONICET). Becaria Doctoral (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).

Hacia una deconstrucción de la Psicología Evolutiva : aportes teórico-políticos / Ariel Martínez ... [et al.] ; coordinación general de Ariel Martínez ; Andrea Elizabeth Mirc. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; EDULP, 2021.

Libro digital, PDF - (Libros de Cátedra)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-34-2023-2

1. Psicología Evolutiva. 2. Psicoanálisis. 3. Infancia. I. Martínez, Ariel, coord. II. Mirc, Andrea Elizabeth, coord.
CDD 155.7

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata
48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644 7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2021
ISBN 978-950-34-2023-2
© 2021 - Edulp

S
sociales


Edulp
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA